

City University of New York (CUNY)

CUNY Academic Works

Publications and Research

CUNY Graduate Center

2010

La vida sexual de Chopin

Antoni Pizà
CUNY Graduate Center

[How does access to this work benefit you? Let us know!](#)

More information about this work at: https://academicworks.cuny.edu/gc_pubs/753

Discover additional works at: <https://academicworks.cuny.edu>

This work is made publicly available by the City University of New York (CUNY).
Contact: AcademicWorks@cuny.edu

La vida sexual de Chopin

Antoni Pizà
Musicólogo, Director
Foundation for Iberian Music, The Graduate Center,
The City University of New York

Resumen. La historiografía musical y la cultura popular nos han legado una imagen de Chopin como un ser débil y asexual. Este tópico incluso ha marcado la obra de pensadores como Sartre en su obra *La náusea*. Sin embargo, la lectura de la correspondencia del compositor nos brinda el perfil de un ser humano con unas inquietudes sexuales bastante “normales”. En su juventud, Chopin mantuvo una estrecha relación, que algunos definirían como homosexual, con Titus Woyciechowski y años más tarde frecuentó el círculo de Altolphe de Custine, erudito aristócrata de prestigio y reconocido homosexual. La correspondencia –posiblemente fraudulenta– entre Chopin y Delphina Potocka (glosada aquí en español por primera vez) revela un serio intento, aunque malogrado, de *heterosexualizar* al compositor. En el fondo, la vida sexual de Chopin nunca ha dejado de despertar la curiosidad del aficionado y de generar discurso entre los expertos.

Palabras clave. Sexualidad, homosexualidad, asexualidad; Jean-Paul Sartre, *La Nausée*; Titus Woyciechowski; correspondencia Chopin-Woyciechowski; Delphina (o Delfina) Potocka; correspondencia Chopin-Potocka; Altolphe de Custine; Correspondencia Chopin-Custine.

Abstract. Music historiography and popular culture have passed on an image of Chopin as a weak and asexual human being. This cliché has even left a mark on thinkers such as Sartre and his work *Nausea*. However, a reading of the composer’s correspondence offers an image of a human being with quite “normal” sexual concerns. As a young man, Chopin had a close relationship with Titus Woyciechowski, a bond considered by many as a homosexual involvement. Later on, he frequented Altolphe de Custine’s circle, an openly gay writer and aristocrat. The correspondence (possibly fraudulent) between Chopin and Delphina Potocka, which never before has been glossed in Spanish, presents a serious, if unsuccessful, attempt to *heterosexualize* the composer. Deep down, Chopin’s sexual life has never failed to awaken the curiosity of music lovers and to generate discourse among experts.

Keywords. Sexuality, homosexuality, asexuality; Jean-Paul Sartre, *La Nausée*; Titus Woyciechowski; correspondence Chopin-Woyciechowski; Delphina (o

Delfina) Potocka; correspondance Chopin-Potocka; Altolphe de Custine; correspondance Chopin-Custine.

Y pensar que hay imbéciles que obtienen consolación del arte. Como mi tía Bigeois: «Los Preludios de Chopin me ayudaron tanto cuando murió tu pobre tío». Y las salas de conciertos están llenas a rebosar de gente humillada y herida que, ojos cerrados, quieren transformar su mirada pálida en antenas. Se imaginan que los sonidos que captan se dirigen a ellos, dulces y nutritivos, y que sus sufrimientos se convierten en música, como los sufrimientos del joven Werther; creen que la belleza es misericordiosa para ellos. Ingenuos!

Jean-Paul Sartre, *La náusea* (1938)¹

I

El protagonista de *La náusea*, Antonie Roquetin, tiene una existencia gris y soporífera en la provinciana y asfixiante ciudad de Bouville. Afortunadamente tiene tiempo para redactar un diario en el que anota las pocas vicisitudes de su vida. La falta de actividades externas se compensa con tiempo para reflexionar y escribir. Antoine realmente no *vive* sino que *sobrevive*. Aunque no le faltan comodidades materiales, su vida no tiene sentido. Así, anhela una vida con una existencia más llena, una vida que vaya más allá de la existencia biológica cotidiana.

Para Sartre –y en este caso su *alter ego* Antonie Roquetin– nada ilustra mejor la diferencia entre *vivir* (*être en-soi*) y *sobrevivir* (*être pour-soi*) que la música². Un día, cuando Antoine oye en un café la canción *Some of These Days* (Un día de estos), sus experiencias se agudizan y se siente pletórico, en contraste con la música de la ópera *Cavalleria rusticana* de Pietro Mascagni, las sinfonías de Beethoven y, sobretodo, los *Preludios* de Chopin –que tanto gustan a su tía– que lo hunden anímicamente y representan su existencia gris. El jazz, el ragtime, la música afroamericana y de raíz judía de los Estados Unidos, según Antoine,

¹ La versión original dice: “Dire qu’il y a des imbéciles pour puiser des consolations dans les beaux-arts. Comme ma tante Bigeois: “Les Préludes de Chopin m’ont été d’un tel secours à la mort de ton pauvre oncle”. Et les salles de concert regorgent d’humiliés, d’offensés qui, les yeux clos, cherchent à transformer leurs pâles visages en antennes réceptrices. Ils se figurent que les sons captés coulent en eux, doux et nourrissants et que leurs souffrances deviennent musique, comme celles du jeune Werther, ils croient que la beauté leur est compatissante. Les cons”. SARTRE, Jean-Paul: *La Nausée*, Gallimard, Paris, 1938, p. 237.

² Este aspecto de la obra de Sartre ha sido estudiado por varios expertos. Véase, VANBAELEN, Sylvie: “Anny, Syrinx de Roquentin: Musique et érotique dans *La nausée* de Jean-Paul Sartre”, *Romanic review* (Mayo, 1999), 90/3, pp. 397-407; CARROLL, Mark: “‘It is’: Reflections on the role of music in Sartre’s *La nausée*”, in *Music & letters* (Agosto, 2006), 87/3, pp. 398-407.

estimulan el existir real. La música clásica en general y las obras de Chopin en particular son una cursilería burguesa que actúan como narcótico e impiden una realización personal plena.

Identificando a Chopin con una existencia anodina, Sartre refleja una larga tradición historiográfica. Ciertamente, desde el principio, Chopin y su música fueron adjetivados con calificativos que sugieren femineidad y por tanto inferioridad. El musicólogo Jeffrey Kallberg ha comparado los adjetivos que tradicionalmente se han atribuido a Chopin. Los que aparecen más frecuentemente son: hada, ángel, sílfide y duende. Esta adjetivación conlleva connotaciones de androginia, hermafroditismo, homosexualidad y asexualidad. Que la música de Chopin se tocara en salones regentados principalmente por mujeres y que la música en general y el piano en particular fueran actividades primordialmente femeninas, acentúa aún más esta imagen de Chopin como un ser anormal y no-heterosexual. Incluso Franz Liszt, que lo admiraba incondicionalmente, contribuyó bastante a esta imagen³. En una cita famosa lo compara con una flor frágil, siempre a punto de caer del tronco con el mínimo movimiento. Y es esta imagen de fragilidad y de debilidad la que será heredada sin ser cuestionada por Sartre.

II

Ha llegado a ser un lugar común afirmar que la historia suele estar siempre escrita por hombres. Ciertamente, no cabe duda que el Chopin frágil y débil es una imagen fabricada desde un punto puramente masculino. Incluso especulando un poco, algunos dirán que la androginia de Chopin es una fantasía sexual masculina. Las mujeres, lejos de la imagen débil y asexual creada por los hombres, adoraban a Chopin, y Chopin adoraba a las mujeres. Chopin no era guapo, pero muchas mujeres lo encontraron atractivo: era un verdadero dandi, vestía muy bien, llevaba el pelo largo con rizos abundantes y suaves, pero por encima de todo tocaba el piano. Como profesor particular, muchas mujeres se podían acercar a él íntimamente sin sembrar escándalos.

Ya de jovencito, se encontraba más cómodo entre niñas que entre niños. Se cuenta que Chopin, como cualquier niño, jugaba al escondite siempre con niñas detrás de los arbustos de la escuela. En 1824 se enamoró de una niña y, como era tímido, utilizó a un amigo suyo judío para ser el alcahuete entre los dos. (Chopin era muy antisemita y, recordando la anécdota, siempre remarcaba enfáticamente, como si importara, la religión de su amigo). Otra amiga de aquella época de pubertad le copiaba la música y Chopin le dedicó dos obras primerizas como un detalle de agradecimiento. Durante unas vacaciones en una

³ Véase la biografía de Chopin firmada por Liszt y redactada por la princesa Carolyne von Sayn-Wittgenstein. El texto se empezó a publicar en la revista *La France musicale* en 1851. La edición completa y final vio la luz casi cien años después. Véase, LISZT, Franz: *Chopin*, Correa, Paris, 1948.

propiedad en el campo, la hija del ama de llaves quedó embarazada y el primer acusado fue Chopin, aunque posteriormente saldría el verdadero culpable de la fechoría⁴.

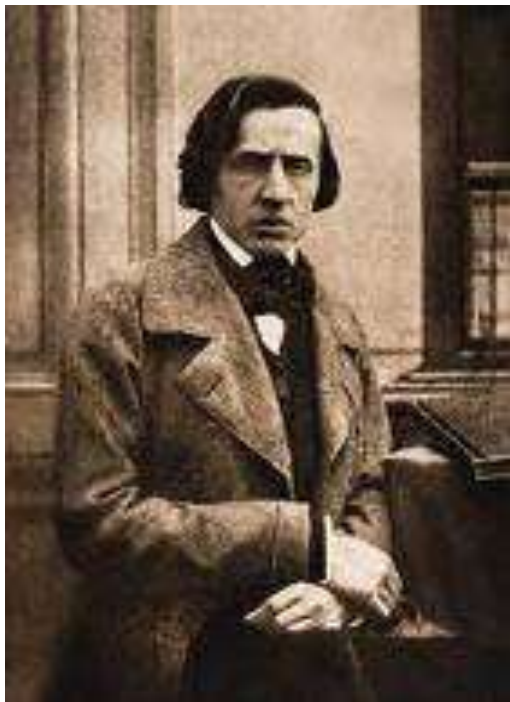
Ahora bien, a pesar de que Chopin buscaba la compañía de las niñas, su primer amor fue un muchacho. Titus era un joven un poco mayor que él, taciturno y atlético, un chico que hacía cosas “normales” como ir a cazar y a corretear por el campo. Titus admiraba a Chopin por su talento musical; Chopin, confundiendo, se enamoró inmediatamente. Las cartas de Chopin a Titus no pueden ser más claras: “te quiero besar”, le dice en incontables ocasiones⁵. Una vez, confirmando un *fait accompli*, le suelta: “a ti no te gusta que te bese”. Otra vez describe la intensidad de su deseo y expresa vehementemente que lo quiere besar exactamente en la boca. “Te quiero besar con todo mi corazón sobre tus labios, si me dejas”. De vez en cuando, Chopin se controla y dice: “no me beses porque aún no me he lavado”. Un día que Chopin estaba agitado por amor le dice: “¡Que tonterías que digo! Tú no me besarías incluso si me bañara con todos los perfumes de Bizancio, a no ser que te forzara con algún poder sobrenatural. Yo creo en estos poderes. Esta noche tienes que soñar que me besas”. Otras veces Chopin no puede ser más directo: “Tu eres lo único que amo...”.

Ciertamente Chopin no pensó nunca que estas cartas se harían públicas. No es difícil imaginar el embarazo que debía ser para Titus recibir estas declaraciones, aunque es posible que se sintiera halagado. Naturalmente Chopin ofreció a Titus la máxima expresión de amor dedicándole las variaciones *La ci darem la mano* basadas en la famosa aria de *Don Giovanni* de Mozart. Titus, para Chopin, fue su Don Juan.

Por tanto, ¿era homosexual Chopin? Sí y no. En todo caso, no era un ser débil y andrógino y asexuado. Claramente Chopin tuvo deseos homosexuales. El episodio de Titus, sin embargo, se suele despachar como una etapa juvenil sin muchas consecuencias. Se dice que incluso teniendo en cuenta que los jóvenes polacos de aquella época tenían por costumbre besarse fraternalmente en los labios, e incluso si Titus y Chopin hubieran consumado algunos actos homosexuales, Chopin primordialmente se sentía atraído por las mujeres. Otros discrepan y piensan que si Chopin hubiera vivido en una sociedad más permisiva, habría desarrollado su homosexualidad. Es decir, Chopin tuvo que reprimir sus instintos.

⁴ Todos estos detalles están debidamente documentados y se pueden comprobar en cualquier biografía seria sobre el compositor. Véase por ejemplo SAMSON, Jim: *Chopin*, Oxford University Press, Oxford, 1996.

⁵ Chopin escribía a Titus en polaco. Las cartas de Chopin se han editado en muchos idiomas, pero la edición francesa se considera la más completa. Véase SYNDOW, Bronislas Édouard; CHAINAYE, Suzanne; CHAINAYE, Denise: *Correspondance de Frédéric Chopin. Vol. I: L'Aube, 1816-1831; Vol. II: L'Ascension, 1831-1840; Vol. III: La Gloire, 1840-1849*, Richard-Masse, Paris, 1953.



La sociedad francesa en la época de Chopin podía ser permisiva con la homosexualidad, pero en muchos casos se castigaba severamente. He aquí el caso del Marqués de Custine, amigo íntimo de Chopin. El 28 de octubre de 1824, la policía encontró el cuerpo de Altolphe de Custine inconsciente y abandonado en la calle. De cintura para abajo, lo habían desnudado, le habían propinado una dura paliza y probablemente lo habían violado analmente. Los sospechosos del ataque habían sido un grupo de soldados del regimiento de caballería tan atractivos como peligrosos. Custine había intentado tener relaciones sexuales con uno de ellos y los soldados para vengarse lo habían asaltado con sadismo. Custine había sido el homosexual más famoso de Francia. Se había casado y había tenido un hijo, pero

prácticamente toda su vida había vivido con otro hombre. Con él solían hacer *ménages a trois*. En la época de Chopin, el “tercer” amante, un militar polaco, llegó a vivir con ellos tres años, materializando probablemente el trío más perdurable de la historia de la sexualidad europea. Custine, por tanto, había vivido abiertamente como homosexual, pero este escándalo lo acobardó. De repente, acoquinado por el castigo, se refugió en la religión y se convirtió en un beato extremista. A pesar de haber escrito muchos libros de viajes, abandonó su carrera intelectual para siempre.

En 1835 conoció a Chopin y se convirtió en uno de sus protectores, aunque no demostró nunca sentirse atraído sexualmente por él; el deseo homosexual, quizás, era parte de su pasado. A pesar de ello, le escribía cartas dirigiéndose a él como “Querido Chopinet”. Otras veces le llamaba, “inconstante sílfide”. En todo caso, es lógico pensar que el compositor conociera el escarnio público que supuso el escándalo doce años antes. Si Chopin había tenido deseos de poner en práctica su homosexualidad, la lección del castigo de Custine le daba razones para desistir. Las mujeres, incluso cuando eran adúlteras, masculinas y sospechosas de



lesbianismo, como George Sand, eran una apuesta más segura.

III

Desde un cierto punto de vista, la mujer más importante en la vida de Chopin no fue George Sand, como suele pensarse, si no Delphina Potocka. Chopin la conoció antes que a Sand; y a ella regresó después de Sand. Delphina era, según muchos testimonios, una *traviata*, una mujer de vida licenciosa y dispersa. Amiga y amante de todos los grandes artistas del París de la primera mitad de siglo XIX, el pintor Paul Delaroche no tuvo otra ocurrencia que retratarla como la Virgen María.



Las cartas –hoy en día consideradas apócrifas- que se conservan entre Chopin y ella se han comentado muy frecuentemente, e incluso existe una película basada en ellas (*The Strange Case of Delphina Potocka*, 1999)⁶. Son en todo caso un

⁶ La polémica sobre la supuesta falsedad de esta correspondencia no se ha resuelto. La opinión más generalizada es que la mayoría de las cartas son falsas, pero no todas. En los años 40 del

temerario intento de *heterosexualizar* a Chopin en frente de su supuesta homosexualidad o asexualidad.

Esta correspondencia es tan gráfica en cuanto a la descripción de los deseos sexuales de Chopin, que el compositor (o falsificadora de las misivas, supuestamente Paulina Czernicka) tuvo que crear un código secreto para expresarse con más libertad. Chopin (o la impostora), cambiando las letras del nombre de su amante, la llamaba Phindela. Su vagina, a través de un complicado código, quedó como “re bemol” y posteriormente como un “silencio” musical. El “pedal” del piano se convirtió en el miembro del compositor. Así Chopin (o su impostora) escribe: “Me gustaría metértela bien en tu re bemol...” En otra carta le explica el uso del pedal y con doble sentido dice: “Cuídalo bien porque no es fácil ganar su intimidad y amor... Con una mujer que teme por su reputación, el pedal no cederá así como así. Cuando ceda, sin embargo, hará milagros, como una amante con mucha experiencia”⁷.

El Chopin de estas cartas creía que las fuerzas creativas de los artistas tenían su fuente en el semen. Según él la inspiración y las ideas le venían cuando no había eyaculado durante un cierto tiempo. Su teoría de la creatividad artística la explica así:

Cuando vació mi líquido en una mujer hasta quedarme totalmente seco, la inspiración me abandona y no me viene ninguna nueva idea musical a mi mente. Imagínate qué extraño y bello es que la fuerza que se usa para fecundar una mujer, creando una nueva vida dentro de ella, es la misma fuerza que crea una obra de arte. Es el mismo líquido vital, y el hombre lo deshecha en un sólo momento de placer. Lo mismo se puede decir de la ciencia. Los que logran hacer grandes descubrimientos deben estar alejados de las mujeres. La fórmula es muy simple. El hombre ha de renunciar a las mujeres para que la energía acumulada en su sistema vaya –no de la polla y los huevos hacia la mujer- sino hacia cerebro en la forma de inspiración para que pueda dar vida a la obra de arte. Piénsalo, el deseo sexual que empuja a los hombres y a las mujeres se puede transformar en inspiración. Pero sólo para aquellos que tienen talento. Un

siglo pasado Paulina Czernicka anunció que había encontrado un centenar de cartas de Chopin dirigidas a su pariente Delphina (o Delfina) Potocka. Ante la presión de enseñar los autógrafos originales, Paulina solo mostró unas fotocopias fragmentarias. La polémica dio mucho que hablar y provocó docenas de artículos y libros. A parte de la posible autenticidad de las cartas, la cuestión realmente interesante es la capacidad de crear discurso que tuvo y aún tiene la vida sexual de Chopin. Véase en el Apéndice una bibliografía parcial sobre esta polémica.

⁷ Véanse citas de estas cartas apócrifas en CAWTHORNE, Nigel: *Sex Lives of the Great Composers*, Prion, London, 1998; reed. 2004, pp. 61-82. El libro de Cawthorne no pretende ser un estudio científico; aún así, en ninguna ocasión, se advierte acerca de la dudosa autoría de esas cartas. La vida sexual de Chopin es siempre una apuesta segura para una editorial. Véase también la edición canónica de estas cartas en polaco e inglés: GLINSKI, Mateusz, ed: *Chopin. Listy do Delfiny*, Chopin Publishing Fund, New York, 1972 y *Chopin's Letters to Delfina*, Windsor, Canada, 1961.

tonto que vive sin mujeres enloquecerá frustrado. Para el genio, el amor no correspondido y la pasión insatisfecha, afilada por la imagen de su amada inaccesible, es una fuente infinita de inspiración O dulcísima Phindela mía, piensa en todo el precioso líquido que desechado en ti, follándote sin ninguna finalidad. No te he dado nunca un hijo y piensa cuantas ideas musicales se han perdido en tu interior. Baladas, polonesas, tal vez incluso algún concierto entero se han perdido para siempre en tu re bemol. No te puedo decir cuántos. He estado tan sumergido en ti que prácticamente no he podido crear nada. Toda mi creación ha ido directamente de mi miembro a tu re bemol. Obras que hubieran podido ver la luz de día se han quedado ahogadas en tu re bemol. Llevas tanta música mía en tu vientre que estas embarazada de mis composiciones... Los santos tenían razón cuando decían que las mujeres eran las puertas del infierno. No, no lo retiro. Tú eres las puertas del infierno. Por ti abandonaré la fama, el trabajo, todo⁸.

Y ya, prácticamente delirando, el supuesto Chopin acaba: “Sé que te gusta mi polla y mis huevos. Después de esta disertación, los tienes que respetar más porque no sólo son una fuente de placer. Son la fuente de mi triunfo artístico. Placer supremo, la creación de la vida, del arte, de la ciencia, todo se debe a ellos, todopoderosos, que siempre vivan”. Chopin no cede en sus obsesiones y, posteriormente, el deseo sexual le hace pensar en “hormiguitas arrastrándose en mi cerebro hasta mi miembro”. Años después, cuando Chopin y Sand ya se habían separado, el compositor volvió a escribir apasionadamente a Delphina y le pidió que le concediera el “favor supremo”. Parece ser que ella se lo concedió y Chopin la correspondió dedicándole el famoso *Vals del minuto*, naturalmente en re bemol. Antes, sin embargo, ya le había dedicado este poema, probablemente apócrifo también, pero reproducido sin escrúpulos en muchas fuentes:

Follarte es mi predilecta ocupación
La cama triunfa sobre la inspiración
Anhelo tu dulce pechín
Te lo dice tu querido Chopin.⁹

⁸ *Ibid.* pp. 68-69. La mayoría de estos fragmentos obscenos los publicó en inglés el eminente experto en Chopin Arthur Hedley. Hedley defendió desde el primer momento y de forma muy vehemente que las cartas eran falsas, pero a pesar de ello las reprodujo en su edición de la correspondencia. Véase HEDLEY, Arthur: *Selected Correspondence of Fryderyk Chopin*, William Heinemann, London, 1963. La edición incluye un apéndice dedicado al polémico *affaire* titulado “The Chopin-Potocka Letters”, pp. 377-387. Véase también, “Some of the Delfina Letters”, en MAREK, George R.; GORDON-SMITH, Maria: *Chopin*, Weindenfeld and Nicolson, Londres, 1978, pp. 258-263; y también, “The Hilton Report: Report of An Examination of Questioned Handwritin –Chopin-Potocka”, *ibid.*, pp. 264-267.

⁹ CAWTHORNE: *Op. Cit.*, p. 69.



IV

Frecuentemente se afirma que la vida sexual de un artista no tiene ningún impacto en su obra y que por tanto siendo una cuestión personal y privada, es mejor no removerla. Sin embargo, a Chopin, la historiografía lo ha *desexualizado*: de enfermo débil a hada, de duende a hermafrodita. Por supuesto que *desexualizar* es una forma de *sexualizar*: haciéndolo pasar por un ser asexual se redefine a Chopin como un ser inofensivo, apto para todos los públicos. Repasar la vida sexual de Chopin, por tanto, no es un ejercicio de curiosidad y pornografía *light*. Es normalizarlo restituyendo su dignidad, devolviéndole los atributos que se merece. No hay duda que una de las formas principales a través de las que se ha neutralizado la figura de Chopin es a través de su sexualidad, ya sea tapándola o inventándola.

Y es curioso, que la imagen de Chopin como ángel asexual ha llegado a filtrarse en todos los ámbitos de la cultura. Incluso Sartre acepta que Chopin es un compositor débil para los débiles, un tísico incapaz de vivir una vida sexual corriente. A la autocomplacencia burguesa, la vida narcotizada y desatenta a los latidos de la existencia auténtica, Sartre los identifica con Chopin precisamente porque el compositor es un ser asexuado. Examinando dos ejemplos claros de la

vida sexual de Chopin (Titus y Delphina; uno, documentado, otro, espurio) se demuestra que si hay una cosa que salta a la vista de su vida sexual es que fue bastante “normal”, lejos de la imagen de ser anormal y atípico aceptada por Sartre.

Apéndice.

Selección bibliográfica sobre la polémica de las cartas Chopin-Potocka

CZECZOT, Zbigniew; ZACHARIAS, Andrzej: «Ekspertyza graficznoporównawcza czterech fragmentów kwestionowanego pisma Fryderyka Chopina», in *Rocznik Chopinowski* 10, 1976–1977, pp. 49– 57.

GLINSKI, Mateusz (ed): *Chopin. Listy do Delfiny*, Chopin Publishing Fund, New York, 1972.

GLINSKI, Mateusz: «Les lettres de Chopin à Delphine Potocki», in *The book of the First International Musicological Congress Devoted to the Works of Frederick Chopin*, ed. Zofia Lissa, Polish Scientific Publishers, Varsovia, 1963, pp. 669– 67.

GLINSKI, Mateusz: *Chopin's Letters to Delfina*, Windsor, Canada, 1961.

HARASOWSKI, Adam: «Fact or Forgery», en *Music and Musicians* 21, no. 7, March 1973, pp. 28– 33.

HARASOWSKI, Adam: *The Skein of Legends Around Chopin*, William MacLellan, Glasgow, 1967, Reprint, Da Capo Press, New York, 1980.

HEDLEY, Arthur: *Selected Correspondence of Fryderyk Chopin*, William Heinemann, London, 1963.

HEDLEY, Arthur: «W sprawie fotografii rzekomych listów Chopina do Delphiny Potockiej», in *Ruch Muzyczny* 12, no. 6, March 15– 31, 1968, pp.15– 16.

HIGGINS, Thomas: «Delphine Potocka and Frederic Chopin», in *Journal of the American Liszt Society*, 1980, pp. 64-74; 9 ,1981, pp. 73-87.

LISSA, Zofia: «Chopins Briefe an Delfina Potocka», in *Die Musikforschung* 15, 1962, pp. 341-353.

LISSA, Zofia: «O listach Fryderyka Chopina do Delfiny Potockiej», *Muzyka* 8, no. 1-2, 1963, pp.110-126.

MAREK, George R.; GORDON-SMITH, Maria: *Chopin*, London, Weidenfeld and Nicolson, 1978.

Antoni Pizà

MIZWA, Stephen P.: *Frederic Chopin 1810– 1849*, Macmillan for the Kosciuszko Foundation, New York, 1949 (reimpresión: Westport, Conn.: Greenwood Press, 1983).

NOWIK, Wojciech: «Spór Delfinski w latach ostatnich», *Rocznik Chopinowski* 12, 1980, pp. 195– 201.

SMOTER, Jerzy Maria: *Spór o „listy” Chopina do Delfiny Potockiej*, Polskie Wydawnictwo Muzyczne, Cracovia, 1976.

SOSZALSKI, Ryszard; WOJCIK, Władysław: «Ekspertyza Nr ZKEP-2871/74 w sprawie listów Fryderyka Chopina do Delphiny Potockiej», *Rocznik Chopinowski* 10, 1976– 1977, pp. 59– 68, 165.

SOSZALSKI, Ryszard; WOJCIK, Władysław: Examination no. ZKE-P-2871– 74 of Frederick Chopin's letters to Delfina Potocka», *Chopin Studies* 1, 1985, pp. 165– 172.